

riodos parciales que contiene, corresponde á la antítesis, y representa la variedad, la oposicion y la multiplicidad de los elementos que constituyen la civilizacion, como son el arte, la religion, el Estado ó la política, etc., elementos que se desenvuelven cada uno de por sí y de una manera mas ó menos exclusiva é independiente, durante esta época de variedad y de oposicion.

10. Finalmente, dentro de algunos siglos, y cuando haya recibido todo su desarrollo la *segunda edad*, ó sea la época de la variedad y de la oposicion, la humanidad entrará en posesion de su *tercera edad*, en la edad de la síntesis, en la edad «de la organizacion y de la armonía, es decir, de la unidad plenamente desarrollada en todos sus elementos.» En esta tercera edad, la sociedad humana poseerá una organizacion tan perfecta que llevará consigo «la satisfaccion completa de todas las tendencias y objetos de la vida en el orden intelectual, moral y físico.» Y esta organizacion perfecta y consumacion de todo bien serán extensivas á todos los continentes, á todos los pueblos, razas y naciones de la tierra. Porque en la armonía de estos siglos futuros, «los pueblos viven en paz y ya no levantan mas que ejércitos de trabajadores que atacan los desiertos, las lagunas, las montañas y los rios; que se aplican á fertilizar el suelo, embellecer el globo y templar los climas. Las relaciones internacionales serán entonces regidas por el derecho como las

relaciones privadas de los ciudadanos... La *federacion* aplicada en diversos grados á los pueblos y continentes, reúne en un solo haz toda la poblacion del globo» (1).

Tal es en resumen la teoría krausista sobre la filosofía de la historia, teoría que por otra parte se halla en completa armonía y relacion con la teoría filosófica del escritor aleman. Hemos procurado exponer con toda la claridad que nos ha sido posible, no solo su teoría histórica, sino tambien las doctrinas filosóficas del mismo que le sirven de base y que constituyen sus premisas, porque estamos persuadidos de que este es el mejor modo de refutar los errores en que abunda la filosofía de Krause, y el método mas seguro, mas eficaz y mas práctico para atajar la perniciosa influencia que de algunos años á esta parte viene ejerciendo sobre la inteligencia y el corazon de la juven-

(1) Hemos formado este resumen expositivo de la teoría krausista teniendo á la vista la obra publicada recientemente por Tiberghien con el título de *Introduction à la Philosophie et preparation à la métaphysique*, obra que puede considerarse á su vez como un resumen ó como la síntesis razonada de todo el sistema de Krause con respecto á la ciencia y á la filosofía de la historia: y á la misma pertenecen los pasajes copiados literalmente. Esta obra, exposicion clara y metódica de toda la doctrina de Krause, posee, cuando menos, el mérito de la precision y claridad, mérito que por cierto están muy lejos de poseer las obras de Sanz del Rio y demás krausistas españoles que inoculan los errores de Krause, bajo formas y concepciones tan contrarias al método científico y buena lógica, como á la pureza, claridad y sencillez de la lengua castellana.

tud universitaria en nuestra España. Las doctrinas de Krause lo mismo que los sistemas panteistas de algunos compatriotas suyos, solo adquieren importancia práctica entre los jóvenes incautos y entre los semi-literatos, merced al instinto de novedad y á la propension ó tendencia á lo maravilloso que se agitan en las profundidades de la conciencia humana, instinto y tendencia cuyo desarrollo ó manifestacion favorecen poderosamente las formas nebulosas y sibilíticas en que se envuelven esas doctrinas y teorías. De aquí es que basta despojarlas de esas formas y presentarlas en su desnudez y realidad, para reconocer que no existe en su fondo mas que un tejido de contradicciones y absurdos, ó cuando mas un conjunto de suposiciones gratuitas y de concepciones fantásticas que no pueden resistir ni siquiera al exámen ó criterio natural y espontáneo del sentido comun: semejantes á los fantasmas nocturnos, los sistemas germánico-panteistas llaman la atencion y parecen algo vistos desde lejos, pero se presentan destituidos de valor científico cuando son mirados de cerca á la luz de la lógica, del buen sentido y de la verdadera metafísica.

La teoría krausista que dejamos espuesta, es una de las pruebas mas aparentes de lo que acabamos de consignar: bastarán algunas ligeras reflexiones para convencerse de ello, así como tambien para reconocer que es absolutamente insostenible como teoría histórica. Por de pronto llamaremos la atencion sobre la

estraña pretension que abriga de presentarse como teoría distinta y hasta contraria al panteísmo. Para cualquiera que lea, no diremos ya las obras de Krause y sus discípulos, sino las proposiciones y doctrinas antes consignadas como premisas de la filosofía histórica krausista, es á todas luces evidente que la indicada teoría es en el fondo esencialmente panteísta, á pesar de sus pretensiones en contra, á pesar de todas sus protestas y á pesar del dictado de *panteísta* que se atribuye á sí misma. Y á la verdad, cuando se afirma y enseña *expressis terminis*, que Dios no es un ser superior á los otros seres, sino que es la realidad toda entera, el todo; cuando se afirma y enseña que la esencia divina es la totalidad de la esencia *fuera de la cual no hay nada*, y en la cual existe todo cuanto existe, y se atribuye á Dios no solo una infinidad intensiva, sino tambien *extensiva*; cuando se afirma y enseña que Dios es un *ser indeterminado, que es todo sin ser nada particular*; cuando se afirma y enseña que el Espíritu, la Naturaleza y la Humanidad, es decir, todos los seres que componen el universo no son mas que *determinaciones, manifestaciones, evoluciones y expresiones determinadas de una realidad superior*, única, absoluta é infinita en sí misma, *expresiones diversas y equivalentes del ser indeterminado* que es el ser uno y todo; cuando se niega la existencia y hasta la posibilidad de la creacion *ex nihilo*, negacion que es uno de los caracteres funda-

mentales y distintivos de toda doctrina panteista; cuando despues de negar la creacion *ex nihilo*, se afirma y enseña que los seres particulares son manifestaciones y determinaciones *eternas* de la esencia divina, que el mundo es la *obra eterna de una causa eterna*, y que no existe *fuera de Dios* sino en Dios; cuando despues de todo esto se afirma y enseña que Dios comunica *su propia esencia al mundo sin perderla él*; cuando se afirman y enseñan, repito, todas estas cosas en términos precisos y con insistencia, pretender todavía que no se enseña el panteismo, es ciertamente burlarse ó de la ilustracion, ó de la buena fé de los lectores. La unidad absoluta del ser, ó sea la identificacion sustancial de Dios y del mundo, y la negacion de la creacion *ex nihilo* con el consiguiente desarrollo ó manifestacion *ab æterno* de la sustancia ó esencia divina en el mundo y por medio del mundo, hé aquí los dos caractéres mas generales y fundamentales de toda doctrina panteista. Luego la teoría de Krause, que no solamente encierra, sino que enseña esplicitamente estas dos cosas, es una teoría esencialmente panteista, y su pretendido *panenteismo* se resuelve en un panteismo formal, verdadero y esplicito. Luego no siendo su teoría histórica mas que la consecuencia lógica y una aplicacion sistemática y parcial de sus principios panteistas, es necesariamente errónea, esencialmente falsa y absolutamente insostenible, como son erróneas, falsas é insostenibles las doctrinas panteistas.

Lo dicho es mas que suficiente para juzgar y rechazar la teoría krausista sobre la filosofía de la historia; pero todavía aparecerá mas de bulto su inexactitud y falsedad, si se tienen en cuenta las dos consideraciones siguientes:

1.^a Según la teoría krausista: a) La Naturaleza es eterna é infinita en su género, y el Espíritu es tambien eterno é infinito en su género: en otros términos, el número de cuerpos es infinito y tambien el número de espíritus. Tenemos pues dos números infinitos y finitos á la vez: infinitos, como supone la teoría; finitos, porque los dos números sumados constituirán necesariamente un número de seres mayor que cada uno de ellos, y cuando un número reunido ó sumado con otro forma número mayor, semejante número es necesariamente finito. b) La union del alma con el cuerpo humano es una encarnacion determinada de la série eterna, y por consiguiente infinita que viene experimentando desde la eternidad: suposicion contradictoria á la vez que gratuita; contradictoria porque la eternidad escluye necesariamente la sucesion, y por consiguiente, si las encarnaciones humanas tienen un origen eterno, no pueden ser sucesivas, ni existirian las presentes, porque para ello sería necesario que las encarnaciones presentes fueran el término de una cadena ó série eterna y por consiguiente infinita, de mutaciones: y sin embargo, puede tenerse como axioma filosófico,

que lo que es eterno ó infinito, á la vez que sucesivo, no puede llegar al término, no puede tener *presente*, que sería el término, el *fin* de lo infinito y eterno: *infinitum pertransiri non potest*, decian con razon los antiguos filósofos y dice tambien el sentido comun. La duracion eterna, si es sucesiva, no puede tener *término ni presente*. Es tambien gratuita, toda vez que no se aduce prueba alguna en favor de semejante hipótesis. c) La escala de perfectibilidad que debe recorrer la humanidad, está contenida entre la ignorancia del bruto y la omnisciencia de Dios, segun la teoría krausista. Esto equivale á decir en otros términos, que el destino del hombre, ó es convertirse en Dios, ó que está condenado á moverse *in æternum* sin llegar nunca al término de su perfectibilidad; si lo primero es absurdo, impío y panteista, lo segundo implica la negacion radical de toda filosofia de la historia, toda vez que afirma que la humanidad nunca llegará á la realizacion de su destino.

2.^a Sin entrar en el exámen de la mayor ó menor oposicion que existir pueda entre la concepcion krausista relativa á la naturaleza y condiciones de la *segunda edad* ó época de la humanidad terrestre, y los datos que suministra la historia, es incontestable que sus afirmaciones é ideas en orden á las edades primera y tercera de la humanidad, no pasan de ser ó meras suposiciones gratuitas, ó concepciones mas ó menos brillantes, pero fantásticas, que no se hallan de acuer-

do ni con la historia, ni con la experiencia, ni con la razon. Ciertamente que las tradiciones religiosas de los pueblos, de acuerdo con la enseñanza de los Libros Santos, nos revelan la existencia de una época en que el hombre se halló en union íntima con su Criador, en una *verdadera edad de oro*, durante la cual la felicidad y la inocencia constituían los caracteres distintivos de la humana naturaleza; empero ni esas tradiciones, ni menos los Libros Sagrados, autorizan de ninguna manera la concepcion de aquel estado primitivo y sobrenatural como una verdadera época de la humanidad; porque semejante concepcion lleva consigo la permanencia de aquel estado durante un período de años mas ó menos largo, y sobre todo, lleva consigo la idea de la aplicacion de aquel estado, no á un hombre solo, sino á muchos individuos ó miembros de la humanidad. Y, sin embargo, la verdad es que semejante suposicion, además de hallarse en abierta contradiccion con la enseñanza de los libros bíblicos, que son indudablemente los mas antiguos y autorizados, aun considerados humanamente y fuera de la revelacion divina, no presenta en su apoyo documento alguno histórico, quedando en su consecuencia reducida á una mera hipótesis absolutamente gratuita. ¿Necesitaremos recordar otra vez mas, que si la hipótesis gratuita no debe ni puede servir de base firme y racional á ninguna ciencia, mucho menos puede tener lugar esto respecto de la filosofia de la historia, ciencia que es

hasta inconcebible, si no se halla basada sobre la observacion, estudio y comparacion de los hechos históricos?

¿Y qué pensar de la invencion del lenguaje por el hombre durante esa primera época de la humanidad? Aun admitida la posibilidad de la invencion del lenguaje por parte del hombre, hipótesis contra la cual militan, como es sabido, poderosas razones, siempre será contrario á la lógica, á la experiencia y al sentido comun, admitir esa facilidad de invencion para el lenguaje que se dá por sentada en la teoría krausista, esa *espontaneidad* con que el hombre inventa el lenguaje á la manera que el pájaro produce el canto.

La tercera edad ó época krausista de la humanidad, no es menos inadmisibile que la primera. Por de pronto envuelve una concepcion esencialmente *hipotética*, toda vez que se refiere á trasformaciones, sucesos y estados de la humanidad, sobre los cuales nada nos dice ni puede decirnos la historia, echándose de menos en consecuencia respecto de esta época, la base racional y propia de la filosofía de la historia, que es la observacion y comparacion de los hechos. Empero no es esta la razon mas poderosa que milita en contra de esa *tercera edad* humana. La realizacion del ideal krausista correspondiente á la tercera época de la humanidad, llevaria consigo la unidad armónica del hombre en el órden físico, intelectual y moral, la realizacion completa del bien posible en todas las naciones, pueblos é individuos de la raza humana, la desaparicion

del mal físico y moral sobre la tierra. Esta concepcion podrá ser muy filantrópica y poética, muy brillante y humanitaria si se quiere; pero no por eso dejará de ser infundada, contraria á la sana razon, y hasta á la esperiencia histórica; que la esperiencia histórica, la sana razon y la ciencia nos enseñan de consuno, que las naciones y los pueblos, lo mismo que los individuos de la especie humana, pueden perfeccionarse mas ó menos en el órden físico, intelectual y moral, pueden adquirir un grado de civilizacion mas ó menos avanzado, pueden realizar en sí mismos segun diferentes grados las ideas de lo útil, de lo bello, de lo justo, etc.; pero que mientras permanezcan en las condiciones de la vida terrestre, jamás llegarán á desarraigarse por completo las malas pasiones que germinan en el corazon humano; que jamás llegarán á desterrar de los pueblos ni de los individuos la soberbia, la ambicion, el apetito de los placeres, la avaricia, la sed de mando y de honores con cien otras pasiones que brotan espontáneamente en el corazon del hombre, y que han impedido é impedirán en todo tiempo la realizacion, ni siquiera relativamente completa del bien sobre la tierra. No hay que hacerse ilusiones: lo que fué será bajo diferentes fases, y con modificaciones que nunca podrán llegar á cambiar las condiciones fundamentales de la naturaleza humana; que no sin razon se dice en la Escritura que *nihil sub sole novum*. La injusticia y la violencia turban y turbarán siempre

la sociedad humana; los dolores físicos se agregarán á los sufrimientos morales y constituirán siempre en mayor ó menor escala la triste herencia de la humanidad caída, como ha sucedido hasta la hora presente. El que afirme que la felicidad perfecta, el bien estar completo, una vida sin amargura, sin necesidades y sin dolor, es la suerte que debe prometerse el hombre sobre la tierra, dará á entender que ha meditado poco sobre las condiciones propias de la naturaleza humana y sobre la enseñanza de la historia. Cualquiera que sea el grado de civilizacion y progreso á que llegue la raza humana en el trascurso de los siglos, habrá siempre en ella ricos y pobres, hombres justos y honrados al lado de hombres viciosos y criminales, hombres del dolor y de los sufrimientos al lado de hombres que beben en la copa de los goces y de la sensualidad, hombres de la grandeza y de la opulencia al lado de hombres desheredados de los bienes de este mundo. Y precisamente esta distribucion de bienes y males que parece injusta á los ojos de la carne, pero que no lo es á los ojos de la religion y de la fé cristiana, es una prueba visible de la existencia de una vida futura para la humanidad, y una demostracion irrefragable de que el destino de esta y su realizacion completa traspasan los límites de la vida terrestre y se encuentran mas allá del movimiento histórico de la especie humana.

Reasumiendo: de la teoría krausista sobre la filo-

sosofía de la historia puede decirse con razon que es: 1.º una teoría esencialmente panteísta: 2.º una teoría que encierra un conjunto de proposiciones absurdas y contradictorias y de suposiciones ó afirmaciones puramente gratuitas: 3.º una teoría que en su mayor parte, y principalmente en lo relativo á las épocas primera y tercera de la humanidad, además de oponerse á la sana razon y á la ciencia, se reduce á concepciones fantásticas y arbitrarias en abierta contradicción con la esperiencia y el sentido comun, y destituidas de fundamento histórico. Y sin embargo, esa teoría panteísta, contradictoria y arbitraria, es la que en nuestra patria fascina la inteligencia de hombres que sin penetrar tal vez su sentido, y sin parar mientes en sus tendencias anticristianas ni tampoco en lo que encierra de hipotético, de contrario á los hechos históricos y de contradictorio con las indagaciones y afirmaciones científicas de una metafísica racional y sólida, se dán aires de importancia científica casi exclusiva, y se figuran hallarse en posesion de la última palabra de la ciencia y haber penetrado el secreto de la filosofía de la historia, cuando envueltos en formas sibilíticas, han pronunciado los nombres de *ideal de la humanidad*, existencia de la misma y del mundo *en bajo y por Dios*, humanidad *universal* y humanidad *terrestre*, perfectibilidad ilimitada de la humanidad y desarrollo de la misma bajo la triple forma de la *té- sis*, de la *antítesis* y de la *síntesis*.